

Presentación

Mirtha Parada¹
Sebastián Villarroel²
Yuri Carvajal³

Aquí estamos nuevamente, ya finalizando el verano y las plantas nos entregan sus frutos maduros antes que las hojas comiencen a teñirse de colores anaranjados.

Los sabios relatos de una semillera diaguíta, nos muestran cómo la tierra agradecida recibe esas semillas resguardadas por generaciones y les da cobijo y permite su arraigo. Por su parte, el lejano Younger Dryas nos recuerda cómo la belleza de *Dryas octopetala* es capaz de sobreponerse a las adversidades del frío más intenso. Así, también como si se tratara de un juego de acertijos, el libro para niños nos permite conocer nuestras plantas nativas y su biodiversidad. La costumbre popular de vender y comprar los vegetales en las ferias libres es rescatada a través de un relato que cuenta desde sus orígenes esta práctica colectiva. La riqueza de las plantas nativas chilenas se manifiesta en el potencial terapéutico de sus plantas aromáticas. La poderosa quinoa, nos muestra su historia de persecución y depreciación, enseñándonos cuan revolucionarios podemos ser al plantar nuestras propias semillas. La importancia de lo “etno” se relata en reconocimiento de estudios de árboles nativos de Chile como lo es la majestuosa *Araucaria araucana* y el valor medicinal de sus frutos. El reconocimiento que se le da a los árboles por el sólo mérito de nombrarlos por sus nombres científicos se destaca en un espacio urbano. Finalmente, las plantas nos muestran una vez más cómo se entrelazan no sólo entre sus raíces, si no que nos dan lecciones de vida de cooperación y solidaridad.

Seguramente la nueva Constitución tendrá palabras propias de la “modernización” del estado: poderes del estado, separación de poderes, fronteras, soberanía, estados de excepción, derechos humanos. Las queramos o no, pertenecen al mundo actual. Sin embargo, también creemos que nuestras palabras deberían tener al menos igual valor que esas. Una Constitución para la actualidad debería tener acápites como biodiversidad, cuidados, horticulturas terapéuticas, huella de carbono, emergencia climática, biocenosis, ecosistemas, humedales, simbiosis, biosfera, zona crítica, humus, derechos animales, comunidad de aguas, cuidadoras de semillas.

Será una larga marcha por incorporar estas palabras. Aun humean en las cabezas de nuestras autoridades e intelectuales las máquinas de vapor, el petróleo y el motor a explosión. Como una fusión de las imágenes de Hayao Miyazaki y George Miller, no hay en la imaginación política mucho espacio para moverse desde las máquinas a la biología. Y sin embargo el presente es inmensamente biológico, proliferativo, biodiverso, simbiótico. Si no están en la constitución, al menos están inmensamente pululando en nuestras cabezas editoriales y ya aterrizan sobre esta medrada salud pública.

Las letras en movimiento de Cuadernos Botánico Sociales promueven el deseo de atravesar distintas disciplinas y sus lenguajes, visibilizar personas, lugares y relatos excluidos, e introducir la ubicuidad, la inteligencia colaborativa y las formas de cuidado que las plantas ofrecen a esos humanos extraviados de la salud colectiva y la política del buen vivir.

1, 2, 3, Editores Cuadernos Médico Sociales